

Tendencias

Los grandes longevos desmontan estereotipos

CRISTINA SEN
Barcelona

Teresa Pérez Aparicio y Jaume Saura van a cumplir 100 años este 2012 y viven su vida. ¿Cuál es su vida? Pues la suya, la de su pasado, la de hoy y la de mañana. Tienen salud y son autosuficientes, pero siendo esto muy importante quizás ha llegado el momento de dejar de hablar de la vejez avanzada siempre en términos médicos y de dependencia y aprovechar que ellos pueden hacerlo desde la atalaya de la existencia. El escritor sueco Jonas Jonasson ha servido en bandeja el debate con el éxito de su novela *El abuelo que saltó por la ventana y se largó* (ed. Salamandra / Campana). Se largó de la residencia, y esto está encantando en la vieja Europa.

Ni Teresa ni Jaume van a saltar por la ventana y no viven en una residencia, pero de sus relatos queda claro que el sentido de la vida es vivirla cada día. Y dando la razón a lo que dice José Luis Sampedro aquí al lado, ellos han logrado hacerlo conforme a lo que son. Jaume nació en Barcelona, dejó el colegio a los 10 años, a los 15 era ebanista y cuenta que la ilusión por superarse ha sido uno de los motores de su vida. Un tiempo después se instaló como fotógrafo de publicidad.

La ilusión por superarse, la confianza en sí mismo – “mi mejor amigo es mi yo interior”, dice–, casarse con “una gran mujer”, las cuatro hijas, y un carácter muy sociable es lo que le lleva a definirse como un “mayor-joven feliz”. Lo que hoy le gusta, prosigue, es disfrutar del “aspecto humano” de la vida, de los afectos y las conversaciones. Le encanta levantarse y ver que hace sol, leer la prensa, ir a alguna conferencia a la universidad, estudiar informática, charlar con los demás. Y hace retratos con su cámara sin que los otros se den cuenta para captar su verdad.

Es difícil llegar a los 99 años y más aún hacerlo en estas buenas condiciones, pero Jaume pone voz a una etapa, la de la vejez avanzada, que se observa normalmente desde fuera, que se proyecta en el debate social de forma despersonalizada y en la que sus protagonistas son presentados como sujetos pasivos.

“La peor manera posible de analizar esta etapa es cortar a todo el mundo con el mismo patrón. No hay una estructura subjetiva de los mayores, la subjetividad de cada uno ya está hecha, y todos son diferentes”, señala Mercè Pérez Salanova, psicóloga y profesora de la Universitat Autònoma de Bar-

La vida a los 100

Los más mayores rompen los tópicos sobre la vejez

SENTENCIAS SOBRE LA ÚLTIMA ETAPA



José Luis Sampedro. 95

“La vejez con un poco de salud, con un poco de dinero y con riqueza espiritual no está nada mal. En cuanto a dinero podría estar incluso con menos, pero hace falta un mínimo, porque si no es muy triste. Lo más importante es tener una riqueza cultural y espiritual. Sin ella, la vejez puede resultar terrible”.

“Hay otra frase que se me ocurrió cuando tenía treinta años y luego supe que la decían los griegos: la vida consiste en hacer lo que se es. Lo que pasa es que uno nunca sabe muy bien lo que es y cuesta mucho trabajo adivinarlo. Pero esa es la cuestión”



Ana María Matute. 87

“¿No ve usted que yo ya estoy más en ese mundo que en este? Los viejos no nos morimos, nos mueren”



Moisès Broggi. 103

“¿Miedo a la muerte? Cuanto más me acerco a ella menos miedo me da. La vejez se fabricó para eso: vas perdiendo facultades para que te dejes ir, para que fluyas. Es como nadar. Déjate llevar, baja por el tobogán...”



Chavela Vargas. 93

“El alma jamás envejece, ¡señores!”



Teresa Pàmies. 92

“La vejez no es una cuestión de años, sino de estado de ánimo. A envejecer se aprende. Deseo a los más jóvenes que lleguen a viejos sin pasar por la decrepitud”

celona (UAB). Es un momento en el que se plantea un nuevo reto porque hay que aceptar y adaptarse a una serie de renunciaciones y limitaciones. De las físicas a las del entorno generacional, a la *troupe* que a uno le ha acompañado y que va muriendo, y es bueno admitir que las cosas cambian, señala Salanova. Pero esto no supone ni pensar, ni sentir menos y es necesario replantear como la sociedad se relaciona con estas personas mayores.

Hay que tener una gran fortaleza mental, una gran capacidad de resiliencia para dejar atrás muchas cosas y seguir adelante. Así lo entiende Jesús Fraiz, un médico psiquiatra experto en centenarios y que subraya la capacidad de transformación y adaptación que ha observado con los muchos de ellos con los que ha charlado.

Lo podría hacer con Teresa, que nació en Enguera (Valencia), llegó a Barcelona con 15 años, donde empezó a trabajar en el servicio doméstico –un sacrificio necesario, dice– fue costurera y, alguna temporada, portera. Vivió dos años en Argentina y se considera una persona justa, ponderada, humilde y sociable. “Me adapto a las personas pero mantengo mi independencia, hay que saber querer a la gente”, señala. Cuando llega al centro de mayores lo primero que hace es saludar a todos y se sienta siempre junto a una mujer que va en silla de ruedas a jugar al dominó. “Las demás la han dejado un poco de lado, yo no pienso hacerlo”, señala.

La vida es hoy dura para Teresa. Una de sus hijas falleció hace menos de dos meses, y se nota el dolor inmenso. Pero tiene a sus otras hijas, a los nietos y a los bisnietos. A sus amigas, con las que habla a diario y atiende. Hace planes para volver como cada año a Enguera a pasar una semana, y tiene a Montserrat, una voluntaria de Amics de la Gent Gran, que sabe escuchar.

A Fraiz le admira la capacidad de estas personas de enfrentarse a las adversidades y no el hecho en sí de haber cumplido años. “Hemos de fijarnos mucho en ellos. Vivieron la Guerra Civil, crisis mucho más graves que la actual y supieron adaptarse con menos”, señala. Hoy lo que valoran es la amistad, el respeto y el cariño, y no que se les trate como un objeto de museo.

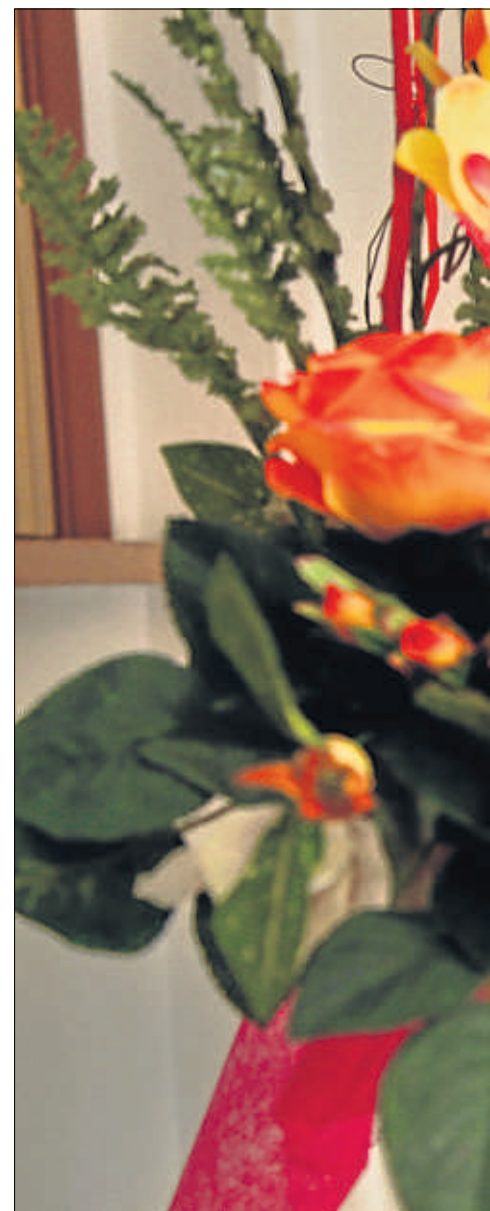
Teresa vive sola. Pasa algunos días con su hija en Molins de Rei, pero al cabo de unas horas ya quiere recobrar su independencia. Se hace la comida, algún día obsequia a los nietos con una *paqueta*, y le gusta callejear.

¡La calle! Jaume añora su barrio del Eixample. Hace unos meses una fisura en la pelvis le llevó al Putxet, donde vive su hija. Está estupendamente con ella, pero las empinadas calles de este barrio le limitan la relación social, el paseo, la charla. Está preparando la vuelta.

Al final, ahí está, la vida.●



99 JAUME SAURA. En julio cumplirá 100 años



99 TERESA PÉREZ APARICIO. En octubre cumplirá 100 años

LAS PERIPECIAS DE UN VIEJO QUE GUSTAN EN EUROPA

Jonas Jonasson

De nacionalidad sueca, es el autor de *El viejo que saltó por la ventana y se largó*

El arranque

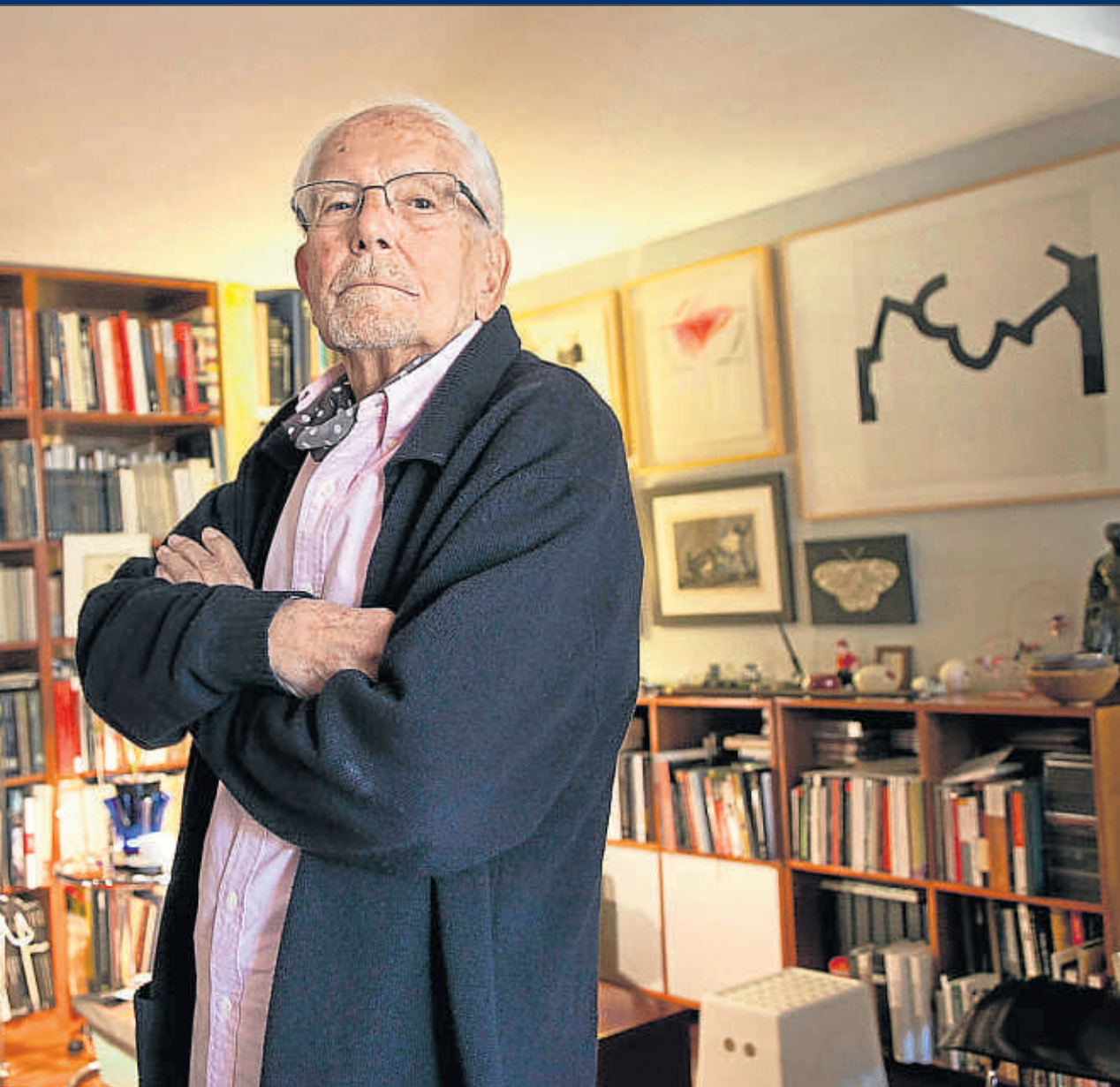
La novela empieza con Allan escapándose de la residencia el día que cumple 100 años

El objetivo

El libro ofrece un mensaje vitalista, de búsqueda enconada de la propia libertad y de la propia vida hasta el final

Conexión

El autor también dejó su vida de periodista para escribir el libro



“Disfruto de lo que me rodea”. Levantarse y ver si hace sol, leer la prensa, pasear y charlar con los amigos, la familia o asistir a conferencias a la universidad mantienen muy alta la vitalidad de Jaume

MANÉ ESPINOSA



“Me gusta hablar con las amigas, y tengo muchas”. Hablar y también ayudarlas, dice Teresa, que da un gran valor a la amistad y hace todo lo que puede para preservarla, empezando por evitar enfados absurdos

KIM MANRESA

El escritor Josep Maria Espinàs dice que le apena morir porque disfruta con lo que hace

“Me gusta no tener el poder de cambiar mi vida”

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Explica el escritor Josep Maria Espinàs, 85 años, que le da pena morir porque lo que está haciendo le gusta. Y añade que no cambiaría nada de su pasado. “Me gusta no tener el poder de cambiar mi vida. La pretensión de poner y quitar me parece temeraria porque no existe ninguna garantía de acierto. ¿Alguien puede estar seguro de que aquello que ahora nos parece malo no nos ayudó?”

¿Alguna lección?, le preguntamos. “No me siento capaz de sacar de la vida ninguna lección. No estoy de acuerdo con los que hablan de la vida como una *maestra*. La vida sólo nos mira cuando pasamos y a veces nos saluda y a veces nos da la espalda. Tal vez lo que me parezca mejor es ir pasando sin dejar de sentir que soy yo. Y no sé si esto es una aspiración muy pretenciosa o muy modesta”.

No hace mucho hemos podido ver en un anuncio televisivo a un Oriol Bohigas con 87 años afirmando que “lo que determina o define la vejez es que llegas a una situación en la que prácticamente no tienes futuro para escoger...” mientras, en todos los rincones del mundo, grupos de jóvenes indignados alzan sus proclamas gracias a la señal de salida que les indicó un hombre de 95 años, Stéphane Hessel. El mundo es de los jóvenes, pero los mayores pueden indicarles el camino.

¿De qué se arrepiente uno en el lecho de muerte? A Bonnie Ware, enfermera australiana especializada en enfermos terminales, se le ocurrió tomar nota de esas últimas reflexiones. El primer lamento de la lista, el más común, era el siguiente: “ojalá hubiera tenido el coraje de hacer lo que realmente quería y no lo que los otros esperaban que hiciera”. Luego aparecían más, por este orden: “ojalá no hubiera trabajado tanto”, “hubiera querido tener el coraje de decir lo que no me gustaba” y “habría querido volver a tener contacto con mis amigos”.

“Puesto que hoy me asumo totalmente a mí mismo –explica para *La Vanguardia* el filósofo Salvador Pániker– y yo soy el resultado de toda mi vida, la consecuencia es que no hubiera cambiado nada de mi existencia”. ¿Lección? “Una consigna que es casi una regla monástica: hay que hacer a cada momento lo que a cada momento corresponde hacer. ¿Y cómo se sabe lo que hay que hacer? La respuesta es: siendo fiel a la música de la propia vida –lo que Ortega llamaba “vocación”– guiándose tanto por la razón como por el instinto, y desde un contexto previo de desinterés y solidaridad. Lo que el hinduismo llama *nishka-karma*”.

L’avi de 100 anys que es va

SALVADOR PÁNIKER

“Soy consecuencia de toda mi vida, por lo que no cambiaría nada”

ORIOI BOHIGAS

“Lo que determina la vejez es que casi no tienes futuro para escoger”

JOSÉ LUIS SAMPEDRO

“He aprendido en esta etapa que es mejor entender que juzgar”

escapar..., obra de Jonas Jonasson publicada por La Campana, empieza a ser un fenómeno, por el acierto de su caricatura, la peripecia de un hombre que desaparece de la residencia geriátrica con el fin de agotar en libertad lo que le quede de vida. Un paralelismo que se encuentra en *Arrugas*, largometraje de animación que se llevó el Goya al mejor guión, suficiente para ver por dónde van las cosas. En cierta ocasión le preguntaron al filósofo y humanista José Luis Sampedro –con 95 lúcidos años– qué había aprendido en el tramo final de su vida que no sabía cuando era joven. “Que es mejor entender que juzgar”. Mientras el filósofo italiano Norberto Bobbio sentenciaba hace una década que en la vejez “cuentan más los afectos que los conceptos”.